

*La cacería de Lucy**

Sandra Milena Agudelo Vargas

(Colombia, 1983-v.)

Comunicadora Social de la Universidad Católica Luis Amigó y Especialista en Comunicación Digital de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Secretaria Ejecutiva de la Vicerrectoría de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Autora de algunos libros y capítulos de libro, y algunas notas periodísticas.



Resumen

Este cuento narra cómo, a la vista de los humanos con quien convive, con una gran sensibilidad física y con la mayor suspicacia, Lucy manipula y ataca a su presa para llevarla a un lugar seguro.

Palabras clave

Ataque, cacería, concentración, manipulación

*Primer lugar en el VI Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018.

Ella, desesperada, salía de la casa y volvía a entrar, miraba hacia arriba de la despensa y de nuevo salía de la casa. Yo estaba en la sala leyendo un libro y de pronto apareció de la nada y saltó sobre el sofá, giró en círculo y buscó su cama que se encontraba junto a la puerta que daba al patio de la casa. Con sus patas se rascaba la cara una y otra vez, y por fin se acomodó.

Descansaba con las patas hacia arriba. De repente, abrió sus ojos verdes y brillantes, volteó el cuerpo y estuvo atenta; era como si supiera que algo iba a suceder. Se quedó perpleja mirando debajo de la cómoda donde mi madre guarda la vajilla. Lentamente se levantó y caminó hacia la cómoda con el hocico sobre el suelo, parecía que había encontrado algo. Se detuvo y levantó la cola, agachó la cabeza sigilosamente y se quedó quieta por un buen rato; sus orejas estaban levantadas, atentas al ataque. Yo, mientras tanto, avanzaba en mi lectura. ¡BUUUM! Se escuchó un estruendo fuerte, la vajilla había caído al piso.

Me asombré con el ruido y me percaté de lo sucedido; encontré platos y pocillos en el suelo, pero no entendía qué había pasado. Estaba ahí parado, analizando la situación, cuando sentí que algo pasó sobre mis pies. “¡Mamá! Quédate donde estás, Lucy está en cacería”, grité. En ese instante, vi cómo Lucy se abalanzó sobre él, con su pata izquierda lo golpeó, tirándolo sobre la pared; el golpe fue tal que no se pudo mover. Lucy se acercó con rapidez y lo presionó con las patas delanteras; luego, muy lentamente, abrió el hocico y lo apretó con la mandíbula, y corriendo se fue para el patio. No sé qué pasó después ni me lo quiero imaginar, solo sé que Lucy pudo atrapar ese ratón.